

la Compañía, y por regla que tenemos ya de ello, los cuales son muy propios medios para el fin que se pretende; porque haciendo uno alarde de todas sus faltas, viene á conocer su aprovechamiento en el espíritu, mira y considera si ha aprovechado mas estos seis meses que los seis pasados, y esta comparacion y conferencia del tiempo presente con el pasado ayuda mucho para confundirse uno, si ve que no va aprovechando, y comenzar con nuevos brios, pues no vino á otra cosa á la Religion: y mas, miradas las faltas en junto y á sangre fria, como dicen, conoce el hombre mejor qué pasion le hace mas guerra, y el humor que mas predomina en él, viendo las faltas en que mas veces ha caído, para tomar á pechos y de propósito el remedio, y trayendo sobre aquello el exámen particular; y mas, como esto se mira y considera en este tiempo de renovacion de votos, donde el hombre hace reseña de las misericordias y beneficios que ha recibido de Dios, y particularmente de haberle traído á la Religion, viéndose por una parte tan obligado, y por otra, que de su parte no tiene sino faltas, humíllase delante de Nuestro Señor, y animase para enmendarse, y comenzar de nuevo de ahí adelante: *Opposita juxta se posita, magis elucescunt*: Un contrario contrapuesto á su contrario, como lo blanco sobre lo negro, sale y campea mucho mas. Pues contraponed á lo mucho que habeis recibido, y á lo mucho que ha hecho Dios con vos, lo que vos habeis hecho con él: mirad cuáles son los cargos, y cuáles los descargos; y veréis cuánta razon teneis de quedar confundido y humillado. ¿Qué se ha hecho de tanta frecuencia de Sacramentos? ¿de tantas penitencias y mortificaciones? ¿de tanta oracion? ¿de tantos exámenes? ¿de tantas pláticas y exhortaciones? ¿de tanta leccion espiritual? ¿Dónde se ha hundido todo eso? ¿Qué es del provecho que habeis sacado de ello? De esta manera ha de considerar cada uno sus faltas, cuando se prepara para dar cuenta y para confesar-se generalmente, procurando mirar y examinar muy bien cuál es el desagadero por donde se le ha colado é ido toda la ganancia, para procurar el remedio de ahí adelante.

CAPÍTULO IX.

Prosigue lo mismo que en el capítulo pasado.

Fuera de lo dicho hacemos tambien esta renovacion en agradecimiento del beneficio recibido, como dijimos, cap. 6, que hacia el santo abad Arsenio. Celebramos fiesta, y fiestas cada año, en hacimiento de gracias,

y en memoria y reconocimiento de la merced y beneficio tan grande que nos hizo el Señor en sacarnos del mundo y traernos á la Religion, principio de nuestro bien, y señal grande de nuestra predestinacion. Así como del dia de la dedicacion de un templo material hace la Iglesia fiesta cada año; así es justo que la hagamos nosotros de la dedicacion de nuestra alma que es templo vivo de Dios (1): y porque la mejor manera de agradecimiento es con obras, será muy grande y muy agradable á Dios esta renovacion, si se hace como se debe, que es procurando de rehacer-nos y fortificarnos mas en nuestros votos, y guardarlos de ahí adelante con mas perfeccion; que como nota san Gregorio (2), es lo que dice el apóstol san Pablo en aquellas palabras: *Renovamini spiritu mentis vestre*: Renovaos en espíritu: renovacion espiritual es la que se nos pide, no exterior solamente, con la boca. Cuando una imágen está vieja y deslustrada, que ya casi no se echan de ver las facciones y figuras, renovaisla, que es darle nuevos colores y matices, con los cuales queda tan agradable y hermosa, como si de nuevo se acabara de hacer; así nosotros vámonos envejeciendo y cansando, vámonos marchitando en la virtud, porque

(1) Part. 2, tract. 7, c. 6; tract. 8, c. 6.

(2) Gregor. lib. 22 Moral. c. 4, ad Ephes. c. 14, 23.

este cuerpo corruptible, nuestra naturaleza estragada y mal inclinada nos lleva tras sí, y nos quiere hacer de su condicion, y que sigamos sus aficiones y apetitos: *Corpus, quod corrumpitur, aggravat animam*. Sap. IX, v. 15. Es menester que volvamos sobre nosotros algunas veces, y que procuremos renovarnos y rehacer-nos en nuestros buenos propósitos y deseos. *Si lassescere ab inchoatis bonis nolumus*, dice san Gregorio, *(ubi supra) valde necessarium est ut inchoare nos quotidie credamus*: Si queremos que no se marchiten en nosotros las virtudes, es muy necesario que cada dia hagamos cuenta que comenzamos de nuevo: acordaos del propósito, fervor y esfuerzo con que comenzásteis esa empresa el dia que entrásteis en la Religion; y comenzad ahora con aquel denuedo, y con aquellos brios y aceros: esto es renovarlos, y este será muy buen agradecimiento del beneficio recibido; y muy agradable á Dios.

Casiano (1) refiere una exhortacion breve y compendiosa que hizo el abad Pafnucio á un novicio que recibia estando presentes los demás religiosos, que cada uno le puede aplicar á sí, y le ayudará mucho para conseguir el fin de esta renovacion: *Cave, ne quid alienando eorum resumas, quæ renuntians, abjecisti*: Ya te has ofrecido y entregado del todo á Dios, y dado de mano á todas las cosas del

(1) Cassian. l. 4 de instit. renunt. c. 36.

mundo; guárdate no tornes alguna vez á tomar aquello que ya renunciaste. Has renunciado la hacienda por el voto de la pobreza; no tornes á aficionarte acá en la Religion á cosillas y niñerías; porque poco te aprovechará haber dejado las cosas grandes, si acá te aficionas á cosas pequeñas. Has renunciado á la voluntad y juicio por el voto de la obediencia; mira no lo tornes á tomar, antes dí con la esposa en los Cantares, v, v. 3: *Expoliavi me tunica mea, quomodo induar illa?* Heme ya despojado y desnudado de mi propia voluntad y de mi propio juicio, no quiera Dios que torne mas á ser mio. Has renunciado y dado de mano á los deleites y regalos, y entretenimientos del mundo y de la carne; guárdate no vuelvan á entrar. Has dejado y menospreciado la vanidad y soberbia y estimacion del mundo, mira no torne á revivir y resucitar en tí cuando te vieres antiguo, cuando te vieres sacerdote, cuando te vieres letrado, maestro: ten gran cuenta no tornes á reedificar lo que ya habias derribado y destruido, como dice el Apóstol (1), porque eso será prevaricar y volver atrás, despues de haber echado mano al arado; sino persevera hasta el fin en la pobreza y desnudez que has ofrecido y prometido á Dios, y en la humildad y paciencia, con que perseveraste tantos dias, pidiendo

(1) Galat. iii, 18.

con muchas lágrimas que te recibiesen.

Los santos Basilio, Bernardo y Buenaventura (1) añaden á esto: Mirad que ya no sois vuestro, sino todo lo que sois y todo lo que tenéis es de Dios; porque ya se lo ofrecisteis y entregásteis todo á su Majestad por los votos que hicisteis: por tanto guardaos de tornar á usurpar y tomar lo que le habeis ya dado y ofrecido, porque será hurto: *Contrectatio rei alienae, invito domino, furtum est*: Tomar y usurpar lo ajeno contra la voluntad de su dueño es hurto. ¿No dijimos arriba que el que entra en Religion da á Dios el árbol con su fruta? pues si uno diese á otro un árbol que le trasplantase en su huerto, y despues le tomase la fruta, hurto sería. Pues eso hace el religioso que hace su voluntad, y no la de la obediencia: y aun será, dicen, sacrilegio; porque es de cosa ofrecida y dedicada á Dios, y así será hurto sacrilego, el cual aborrece mucho Dios: *Ego Dominus diligens iudicium, et odio habens rapinam in holocausto*, dice el Señor por Isaías (2). Pues del holocausto, que es todo de Dios, y está ya dedicado y ofrecido á su Majestad, ¿quién se ha de atrever á hurtar? San Bernardo, *epist.* 353, dice que no hay peor sacrilegio

(1) Basil. in regul. fusiis disp. 19, et sermone de abdicatione rerum; Bernard. serm. 19 in Cant.; Bonavent. de informatione novitiorum, part. 1, cap. 2.

(2) Isai. LXI, 8.

que este: *Nullum sacrilegii crimen reperitur deterius, quam in voluntate semel oblata Deo, reaccipere potestatem*. San Agustin declara (1) á nuestro propósito aquello del Génesis: *Tulit Dominus Deus hominem, et posuit eum in paradiso voluptatis, ut operaretur, et custodiret illum*: Llevó Dios á Adán, y púsole en el paraíso terrenal, para que obrase, y para que le guardase. Veamos, dice el Santo, qué es lo que nos quiere decir en esto el Espíritu Santo. ¿Por ventura quiso Dios que Adán ejercitase allí el oficio de agricultura, y que cavase, y cultivase y labrase la tierra? No es de creer, dice, que antes del pecado le obligase y condenase Dios á ese trabajo; aunque algun ejercicio, por via de entretenimiento y recreacion, como suelen acá tomar muchos en sus huertos y jardines, no era contrario á aquel estado de inocencia; pero por via de apremio y de necesidad, ni decia con aquel estado, ni era menester, porque la tierra daba fruto sin ese trabajo. ¿Y qué quiere decir tambien que puso Dios al hombre en el paraíso para que le guardase? ¿De quién le habia de guardar, pues no habia entonces enemigos, ni otras naciones de quien se pudiese temer? Y de las bestias y animales tampoco tenia que guardarle; porque antes del pecado esos no hacian ningun mal al hombre ni á sus cosas: y si de esos hubiera que temer, mal pudiera

(1) August. lib. 8 super Cantic. ii, 15.

un hombre solo guardar tan grande lugar, como era el paraíso, de tantos animales como habia; porque fuera menester hacer una cerca tan grande que no pudiera entrar dentro la serpiente, y antes que la hiciera era menester echar fuera todas las serpientes y los demás animales que habia dentro. No se ha de entender que puso Dios al hombre en el paraíso para que le guardase corporalmente, ni para que cavase y arase. Pues ¿qué quiere decir: *Ut operaretur, et custodiret illum?* ¿Sabeis qué? dice el glorioso san Agustin: Puso Dios al hombre en aquel paraíso para que obrase los preceptos y mandamientos que el mismo Dios le habia dado, y obrándolos guardase el paraíso para sí, y no le perdiese como le perdió, porque no los obró. Pues apliquémoslo á nuestro propósito. ¿Para qué pensais que os puso Dios en este paraíso de la Religion (que con mucha razon la llaman los Santos paraíso)? ¿Sabeis para qué? Para que obreis y cumplais los preceptos y mandamientos de Dios, y los consejos de su Evangelio que tenemos en nuestras reglas; y para que obrando eso, guardéis y conserveis este paraíso para vos, y no le perdais como le han perdido otros, porque no le supieron guardar.

Otra explicacion da allí san Agustin á estas palabras. Pondera muy bien que no dice la Escritura: *Posuit eum in paradiso, ut operaretur, et custodiret paradisum*; sino: *Ut*

operaretur, et custodiret illum; lo cual se puede referir tambien al mismo hombre: *Ut operaretur, et custodiret ipsum hominem*; y aun le cuadra mas al Santo este sentido. Puso Dios al hombre en el paraíso, no para que el hombre labrase y cultivase el paraíso, ni para que le guardase, sino para labrar Dios y guardar allí al mismo hombre; porque así como se dice que el hombre *operatur terram*, no porque la haga que sea tierra, sino porque hace que sea fecunda y fructuosa, labrándola y cultivándola; así con mayor razon se dirá de Dios (que crió de nada al mismo hombre): *Quod operatur hominem*, cuando le va labrando, haciéndole justo, santo y perfecto. Pues para eso puso Dios al hombre en el paraíso terrenal, para irle allí labrando y perfeccionando, y así guardarle, hasta trasladarle del paraíso terrenal al celestial, haciéndole bienaventurado. De la misma manera no penseis que os trajo Dios á este paraíso de la Religion, para que Vos le labreis y guardéis, que otro mejor hortelano y otra mejor guarda y defensa tiene; sino para labraros á vos, para hacer de vos un hombre mortificado, para hacer de vos un hombre espiritual, para hacer de vos un varon santo y perfecto, y de esa manera guardaros hasta trasladaros de aqueste paraíso terrenal al celestial.

De estas y otras semejantes razones y consideraciones nos habe-

mos de ayudar para corresponder á tan grande beneficio, y conseguir el fruto de esta renovacion; y si se os pusiere delante el trabajo y dificultad, acordaos del grande premio y galardón que por ello os han de dar: *Que magnam habet remunerationem*, dice el apóstol san Pablo (1). El bienaventurado san Francisco solia decir muchas veces (2): *Magna promissimus; majora promissa sunt nobis*; y con esto exhortaba y animaba á sus religiosos: Hermanos míos, grandes cosas habemos prometido; pero mucho mayores nos son prometidas á nosotros: guardemos aquellas, y suspiremos por estas. Y cuando los frailes hacen profesion, ofreciéndose á Dios con estos votos, les dice el superior: *Et ego promitto tibi vitam æternam*: Yo tambien te prometo á tí la vida eterna. Pues yo tambien de parte de Dios os prometo á vos la vida eterna si guardais lo que habeis prometido, y con cédula firmada del mismo Cristo, que dice en el sagrado Evangelio: *Et habebis thesaurum in celo*. Matth. XIX, v. 11. Tendréis un tesoro, seréis grande y aventajado en el reino de los cielos.

(1) Hebr. X, 13.

(2) Part. 1, lib. 1, cap. 51 Hist. Minorum.

TRATADO TERCERO.

DEL VOTO DE LA POBREZA.

CAPÍTULO I.

Que el voto de la pobreza es el fundamento de la perfeccion evangélica.

Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum cælorum. Matth. v, v. 3. Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Con estas palabras dió Cristo nuestro Redentor principio á aquel soberano sermón del monte, y á aquellas ocho bienaventuranzas: y aunque algunos Doctores y Santos declaran estas palabras de la humildad; pero otros, y con mucha razon, las entienden de la pobreza voluntaria, y especialmente de esta que profesamos los religiosos: y en este sentido las tomaremos ahora, que es de san Basilio (1), y de otros muchos Santos: y no es pequeña alabanza de esta pobreza de espíritu, que Cris-

(1) Basilius, in regul. brevior. interrog. 205.

to nuestro Redentor haya comenzado con ella aquel soberano sermón, y puéstola por la primera de las bienaventuranzas; pero mayor alabanza suya es, que con obras y con ejemplos nos la haya enseñado toda su vida; porque esta fue la primera leccion que en naciendo nos leyó este gran Maestro desde aquella cátedra del pesebre: esto nos enseña aquel establo, esto aquellos pobres pañales, esto aquel ser menester el heno y el vaho de los animales para calentarle y abrigarle. Esta fue tambien la postrera leccion que para dejarnos la mas encomendada nos leyó en aquella otra cátedra de la cruz, muriendo todo desnudo y con tan suma pobreza, que aun para amortajarle le hubieron de comprar una sábana de limosna. ¿Qué mas grande pobreza podia ser? Y cual fue el principio y fin, tal fue toda la vida, porque no tenia ni un dinero de donde pagar el tributo que le pedian: no tenia casa donde reposar, ni